

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

De la geometría a la topología en la repetición.

Queipo, Rodrigo.

Cita:

Queipo, Rodrigo (2012). *De la geometría a la topología en la repetición.*
*IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/884>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/wub>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

DE LA GEOMETRÍA A LA TOPOLOGÍA EN LA REPETICIÓN

Queipo, Rodrigo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se realiza un recorrido causado por la última frase de la clase 4 del seminario 11 de Lacan, en donde indica que trabajará el tema de la repetición pero que es gracias a las elaboraciones matemáticas modernas que se sabe que se trata de la red de significantes. El recorrido va, entonces, con las matemáticas, desde la imaginación y puesta en el espacio geométrico de los elementos de la clínica psicoanalítica hacia la reducción topológica de los mismos orientados por la lógica de la repetición destacada en el seminario, tomando nociones matemáticas para articular lo que Lacan llama "red de significantes". Atravesando así la lógica de la asociación libre, la formación de sueños y una vertiente del inconsciente productor de sentidos, para llegar a la reducción adimensional del signifi- cante, la teoría de grafos y como la presencia del objeto a, agujerea en todos los casos la imagen geométrica planteada.

Palabras Clave

Topología, Repetición, Dimensión, Objeto-a

Abstract

FROM GEOMETRY TO TOPOLOGY ON REPETITION

We follow a path caused by the last sentence in the 4th class of Lacan's 11th seminar, where indicates that he will work the issue of repetition but it is thanks to the modern mathematical elaborations that we know that this is the network of significant. The path is, taking into account mathematics, from imagination and put in the geometric space the elements of the psychoanalytic clinic toward reducing them to the topology of the concepts, following the logic of repetition highlighted in the seminar, taking math concepts to articulate what Lacan calls "network of significant." Going by the logic of free association, the formation of dreams and the unconscious in the way of senses producer, to reach the significant dimensionless reduction, graph theory and the presence of the a object, which in all cases puncture the geometric image raised before.

Key Words

Topology, Repetition, Dimension, A-object

La miopía del topólogo

Se dice de él que no ve bien, pues no puede distinguir una *rosquilla* de una taza.

Repetición

En este trabajo intentaré realizar un desarrollo basado en una frase enunciada por Lacan al terminar la cuarta clase de su seminario sobre los Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. La frase es la siguiente:

Nos ocuparemos pues de revisar la relación que Aristóteles establece entre el automaton -y el punto de elaboración alcanzado por las matemáticas modernas nos permite saber que se trata de la red de significantes- y lo que él designa como la tyche que, para nosotros, es el encuentro con lo real. (Lacan 1964, p. 60)

Esta es la frase con la que termina la clase, anticipando el desarrollo que presentará la semana siguiente que llevará el título: "*Tyche y automaton*". Lacan desarrollará en esa clase -la quinta del seminario- lo que no está entre guiones en la cita. Tomará los conceptos aristotélicos y los confrontará con lo que el psicoanálisis tiene para decir de ellos. Mi intención será entonces, seguir el camino esbozado entre los guiones en la frase citada, sobre el punto de elaboración alcanzado por las matemáticas que nos permite saber que se trata de la red de significantes, profundizar con esa elaboración, para ver lo que estas, las matemáticas (en particular la topología), pueden decir sobre esta red de significantes en la que están íntimamente enlazados estos conceptos que articulan la repetición en psicoanálisis, *tyche* y *automaton*.

Espacios n-dimensionales

Homeomorfismo es el término que utilizan los matemáticos, en el ámbito de la topología algebraica, para referirse a los objetos que son iguales en relación a sus propiedades topológicas, para simplificar podríamos llamarlos topológicamente equivalentes [1]. Esta característica va más allá de que sean objetos que a simple vista nosotros consideraríamos iguales o no. La equivalencia no es cualquiera, sino que hace falta tener en cuenta algunas restricciones antes de decir que un objeto es *homeomorfo* a otro, por ejemplo una moneda es homeomorfa a un plato pero también a una botella destapada, ahora, si ésta estuviera tapada ya no lo sería para la moneda, aunque si habría un homeomorfismo con una pelota (si consideramos a la botella con la tapa como un solo objeto). Entonces, para que esta propiedad se cumpla hace falta poder estirar o deformar el objeto de modo que se lo deforme lo suficiente hasta que alcance la nueva forma, siempre teniendo en cuenta que al estirar o comprimir el objeto, al deformarlo este no se rompa o agujere-

ree, no se agriete ni se cierren sus agujeros, también deben tenerse en cuenta las dimensiones en las que está sumergido este objeto, ya que algo que en tres dimensiones se vería como una ruptura o un atravesamiento en cuatro sería sólo un simple movimiento. Por esto una moneda no sería equivalente a un disco compacto o *CD* ya que el agujero del mismo lo convierte en un objeto distinto en sus propiedades topológicas.

En esta línea tópica pensamos el discurso del paciente en el consultorio. Los significantes que allí se despliegan forman un espacio, por ejemplo, tridimensional. Vamos ubicando sus palabras en el espacio de modo que vaya formándose un paisaje simbólico que construye el texto del paciente. Veamos hasta donde podemos avanzar con este modelo. Se trata de crear un nuevo espacio en donde ocurren los fenómenos de un psicoanálisis. Tomamos, como el inconciente, las palabras como cosas y las espacializamos de modo que podamos tener un lugar en donde recorrer la experiencia analítica.

Una playa por ejemplo, los médanos, las olas, subidas y bajadas, uno puede recorrerlo, volando por esos paisajes, mira: una palmera, una palmera, sesión tras sesión, una palmera, otra palmera... y en una palmera un coco, en el coco un grillo y en su ojo negro un corazón. Repetición. Otro es un desierto, un árido y seco cause de río por donde nunca pasó uno, rocas, quizás se vea huir a un reptil a lo lejos. Bajo unas piedras, una flor, se señala, se recoge, que no sea muerta tan pronto. El seco paisaje del obsesivo.

Pienso en este espacio armado por la red de significantes tal como lo define Lacan en la clase citada al comienzo, “¿cómo se detecta una red?” -se pregunta- “Pues, porque uno regresa, vuelve, porque uno se cruza con su camino, que los cruces se repiten y son siempre los mismos (...) *los cruces se repiten de tal manera que las cosas escapan al azar*” (Lacan 1964, p. 53). Como estos paisajes pueden construirse muchos, geografías de una clínica psicoanalítica. Para hacerlos utilicé una de las más interesantes propiedades del significante, que éste no significa nada, la barra que trae consigo que lo aleja del sentido, evitando así citar algún texto particular, y trayendo una serie de palabras que en apariencia no dicen nada, pero que dicen de la estructura de la clínica. En los ejemplos anteriores los paisajes armados dejan de lado los dichos de los pacientes, intento destacar el valor simbólico de pensar el espacio de la clínica en este caso, en tres dimensiones. Se trata de un *homeomorfismo* entre la clínica y estos espacios discursivos. Son *homeomorfos* desde el momento en que todas las propiedades de uno pueden ubicarse en el otro, más adelante retomaré el tema en relación a estas propiedades.

De todos modos, esta idea de espacializar el decir no es nueva, Freud exclama interesado sobre el segundo sueño de Dora: “*¡Era una geografía sexual, simbólica!*” (Freud 1905, p. 88). El bosque al que penetraba, las ninfas, la estación, daba cuenta de los genitales femeninos. El trabajo del sueño fue el que deformó estos elementos mediante la censura para que puedan así llegar a la conciencia. Esto nos lleva a pensar la relación de este modelo con la formación de sueños, pareciera que nuestro modo de armar estos espacios es similar al de la figurabilidad en imágenes del mismo. Esto es porque partimos de los mismos elementos, al fin y al cabo es el relato del paciente en relación a la atención flotante del analista lo que permite que se pueda pensar la clínica en el espacio, *es el inconciente el que produce*. Es, desde ya, un espacio con otra temporalidad y libre de la censura del preconciente a diferencia de la formación

del sueño; claro, en la medida en que el propio análisis lo permita.

Se pueden destacar algunas características al momento de pensar los elementos de la clínica de este modo. La dimensión del tiempo, llamada cuarta dimensión, es una que podemos ver de otra forma en este planteo. Dado que un psicoanálisis no es algo que funcione en una lógica temporal lineal, este paisaje se arma más allá del mismo y se recorre en otra temporalidad, el tiempo del análisis, que es algo también a construir. En estas dimensiones no necesitamos del tiempo en sentido clásico, lo que nos permite poner aquí, lo que el paciente trae hoy junto a esto otro que surgió hace años. También existe, además de este nuevo tiempo, otro lugar para el analista, no externo al tratamiento. Por ello se trata de recorrer el mismo espacio estando dentro de él, primer punto a tener en cuenta en un análisis, el analista no está por fuera del mismo, todo lo contrario es condición que sea parte. Creo que estos elementos que se ubican en el espacio: tiempo, transferencia, inconciente, repetición dan cuenta de la estructura de la clínica y podrían seguramente ubicarse algunos más, como así encontrarse algo que se haga más visible pensándolo de este modo.

Asimismo, tiene sus limitaciones, es interesante destacarlas ya que éstas nos traerán de nuevo al valor que tiene pensar las cosas en función de su topología, sin que nos perdamos en la imagen, que puede ser muy cautivante en algunos casos, pero nos terminaría alejando de los puntos estructurales que intentamos destacar.

Estos espacios paisajes, por un lado, carecen de la cantidad de dimensiones para expresar todo lo que implica la palabra, si es que se puede decir que hay una cantidad en la que sí. A la una dimensión de la cadena significativa la espacializamos, pero aun tenemos noticia de que para la palabra no basta una representación tridimensional, ¿es que sería mejor en cuatro, en cinco dimensiones? Lacan varias veces toma la idea de pensar a la cadena significativa como un pentagrama [2], en cualquier caso una representación imaginaria para nosotros no puede tener más de tres dimensiones, nuestra constitución no nos permite ver más, un hiper cubo será una bella figura, pero nadie la ha visto realmente. Por otro lado, aun suponiendo que esta *dimensionalización* sea suficiente, falta algo que no puede ser parte de la imagen. Esta construcción imaginaria, que es nuestro espacio, carece de este punto elemental que está presente desde el comienzo en la clínica y que es el motor de la misma, el objeto *a* en su vertiente de causa, de agujero. Ese *real* se puede intentar forzar dentro del cuadro: está la opción de pensar un agujero, un precipicio dentro del paisaje, pero de este modo se sigue en el mismo plano imaginario; otra opción, quizás, como cuando frente a la proyección de una película en filmico, esta se sale del rollo dejando ver la nada blanca que habíamos olvidado. Modos de agregar el agujero a la imagen, como lo trabaja Lacan en el Seminario 10 (Cf. Lacan 1963). Este modo de verlo -cuando se sale la película- sería cuando se presenta más brutalmente o sin velo la falta, pero no es la mejor forma de tenerlo en cuenta, ya que no es sólo ahí cuando está presente, sino que está en cada punto de la imagen. Sería mejor fragmentar la nuestra como los píxeles de un monitor o como las imágenes de los diarios, que nos dan la ilusión de una imagen aunque vistas de cerca dejan notar la falla. En definitiva, esta perspectiva multidimensional, aunque permite ubicar algunos puntos importantes en la realidad del psicoanálisis deja esta dimensión -la de lo real- por fuera de su propia escena. Se trata entonces de fallar lo real, cada vez.

Estructura

Hemos hecho un recorrido intentando definir este nuevo *homeomorfismo* con la clínica, mostrando sus aportes, ubicando todos los puntos de contacto, pero no pudimos negar que seguir por este camino deja fuera lo que nunca debe faltar en la clínica. El agujero queda velado por la imagen. Esto nos mueve a retomar la idea topológica y la ventaja que ésta nos otorga sobre una geometría. *El camino lacaniano*. El origen mismo de la topología viene de este pasaje, el de olvidar el encanto engañoso de lo imaginario, en realidad todo desarrollo de la matemática siguió generalmente este camino. Se trata de subir el nivel de abstracción, así nació, por ejemplo, la teoría de grafos [3] y es así como también fue posible captar los elementos de la clínica en su reducción a matemáticas. Trabajo central de las teorizaciones de Lacan hasta el final de su enseñanza.

Esto nos devuelve a la cita que inaugura este texto, en donde, gracias a la matemática y luego de este recorrido, podremos ubicar *tyche* y *automaton* en esa vertiente adimensional del significante. Es decir, quitar de la imagen los términos de modo que no se confunda a este espacio con el *automaton* de la insistencia del significante que deja por fuera o para eventuales ocasiones el surgimiento del encuentro con lo real. Ciertamente Lacan indica el camino que hay que seguir para pensarlos siempre uno tras el otro, aclara: “una cita reiterada con un real que se escabulle” (Lacan 1964, p. 62, el destacado es mio) y continúa más adelante diciendo que “lo real es eso que yace *siempre tras el automaton*” (Lacan 1964, p. 62, el destacado es mio). Éste sería entonces “la pantalla que nos indica que [lo real] *todavía está detrás*” (Lacan 1964, p. 63, el destacado es mio). Es por esto que la lectura topológica nos permite trazar la lógica en la cual debemos abarcar estos dos términos como solidarios de una misma estructura en donde es en el anudamiento de los tres registros que vemos los fenómenos de la repetición presentarse en nuestra clínica. Lacan ubica al sujeto como concepto adimensional y el lugar del “*entre*” como el que permite pensar la lógica de la repetición indicada. *Entre* conciente e inconciente, *entre* sueño y despertar, ubica en el Seminario. Podemos agregar, también en el anudamiento de los registros, *entre* los tres registros.

No es aquí o allí, en este espacio clínico del inconciente, paisaje que nos permite pensar la función de la asociación libre, sino *entre* los significantes del decir que hacen surgir al sujeto en su división que se presenta siempre la posibilidad del encuentro con lo real, que se recubre cada vez, a cada palabra, con la ilusoria intensión de darle sentido al significante. Es cuando falla esta función cuando la vemos en toda su extensión, y falla porque se afana por presentarse. Allí es donde erróneamente separamos *tyche* como un evento que rompe con el constante *automaton*. Para evitar esto seguimos la perspectiva matemática que nos ha permitido subir un nivel de abstracción y pasar de un espacio de múltiples dimensiones al lugar adimensional en donde se ubican como matemáticas los elementos que conforman al sujeto, (estos han tenido distintas representaciones a lo largo de la enseñanza de Lacan). Fragmentamos esa imagen en sus infinitos elementos para poder tomar a cada uno en la articulación y entrecruzamiento de los tres registros en psicoanálisis.

Notas

[1] Esta definición es por cierto poco formal, simplifica bastante el alcance del término, pero dado el ámbito en el que se va a utilizar puede considerarse suficiente. Puede consultarse la definición del concepto en manuales de topología o topología algebraica, por ejemplo el capítulo nueve de *Topology* (Munkres 1975).

[2] Por ejemplo en *Función y campo*... “Pero aprendemos que el psicoanálisis consiste en pulsar sobre los múltiples pentagramas de la partitura que la palabra constituye en los registros del lenguaje: de donde proviene la sobredeterminación que no tiene sentido si no es en este orden” (Lacan 1953, p. 280), también en *La instancia de la letra*... “Pero basta con escuchar la poesía (...) para que se haga escuchar en ella una polifonía y para que todo discurso muestre alinearse sobre los varios pentagramas de una partitura” (Lacan 1957, p. 483).

[3] Surge con la solución del problema de los puentes de Königsberg publicada por Leonhard Euler en 1736, fundando así un nuevo campo de estudio para la matemática, la teoría de grafos (Cf. BIGGS 1976, capítulo 1).

Bibliografía

- Biggs, N., et al. (1976): *Graph Theory 1736-1936*, Oxford University Press, New York, 1998.
- Freud, S. (1905): Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), en *Obras Completas*, tomo VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.
- Lacan, J. (1953), “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos*, tomo 1, Siglo XXI, México, 1984.
- Lacan, J. (1957): “La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud”, en *Escritos*, tomo 1, Siglo XXI, México, 1984.
- Lacan, J. (1963): *El Seminario*, Libro 10: “La angustia”, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1964): *El seminario*. Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Munkres, J. (1975): *Topology (Second Edition)*, Prentice-Hall, New Jersey, 2000.